

ENVIADOS *por la* PALABRA

“Aquí estoy, envíame a mí”

Una guía de estudio basada en una
serie de mensajes por Jonathan Ocasio



© 2026 Mar Azul Publishing

Esta guía está basada en una serie de mensajes por
Jonathan Ocasio

Edición: Daniel Marín

Arte: Joel Ocasio

Prohibida la reproducción total o parcial sin la aprobación de
Mar Azul Publishing.

Conoce mas de Mar Azul:

Web: tumarazul.org

Redes Sociales: [@tumarazul](https://www.instagram.com/tumarazul)

A través de la experiencia del profeta Isaías y del mandato apostólico de Jesús, comprendemos que la iglesia no es un lugar al que simplemente se asiste, sino una comunidad de «flechas hacia afuera» que vive enviada al mundo.

Pasajes Clave

«—¡La paz sea con ustedes! —repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes.» — Juan 20:21 (NVI)

«En el año de la muerte del rey Uzías vi al Señor sentado en un trono alto y excelso; las orlas de su manto llenaban el Templo... Y se decían el uno al otro: Santo, santo, santo es el SEÑOR de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria... Entonces grité: ¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros... Y oí la voz del Señor que decía: —¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: —Aquí estoy. ¡Envíame a mí!» — Isaías 6:1-3, 5, 8 (NVI)

Antes de ser enviados necesitamos ver correctamente a Dios

Ideas claves:

- La visión de la misión suele revelarse en momentos de transición, incertidumbre o cambio drástico en nuestra vida (como «el año en que murió el rey Uzías»).
- Antes de que exista una tarea o envío, debe haber una visión clara del Dios tres veces Santo: Su santidad pura, Su soberanía pacífica en el trono y Su gloria llenando la tierra.
- La iglesia no es una estructura centrada en sí misma («flechas hacia adentro»), sino un pueblo llamado a existir para el mundo («flechas hacia afuera»).
- El envío de Dios no es exclusivo para misiones transculturales lejanas; abarca también el trabajo, los estudios, la familia, la comunidad local y las iniciativas de servicio cotidiano.

Pasaje clave:

- Isaías 6:1–3: «En el año de la muerte del rey Uzías vi al Señor sentado en un trono alto y excelso; las orlas de su manto llenaban el Templo... Santo, santo, santo es el SEÑOR de los Ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.»

Preguntas de Aplicación

- ¿De qué manera los momentos de cambio o incertidumbre en tu vida han servido para reajustar tu visión de la soberanía de Dios?
- ¿Cómo cambia tu rutina diaria el entenderte a ti mismo como una «flecha hacia afuera» en tu entorno de trabajo, estudio o vecindario?

Antes de ser enviados necesitamos reconocer nuestra condición

Ideas claves:

- Un verdadero encuentro con la santidad de Dios no genera presunción, sino una profunda convicción de nuestro propio quebrantamiento y necesidad espiritual.
- Al contemplar la gloria de Dios, la primera reacción de Isaías no fue vanagloriarse, sino exclamar: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros...».
- Cuanto más claramente vemos quién es Dios, más evidente resulta la necesidad de confesar el pecado, rendir el orgullo y alinear nuestras actitudes con Su verdad.
- Nadie está listo para ser enviado si antes no ha reconocido con honestidad su verdadera condición espiritual delante del Creador y Rey.

Pasaje clave:

- Isaías 6:5: «Entonces grité: ¡Ay de mí, que estoy perdido! Soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios impuros y mis ojos han visto al Rey, al SEÑOR de los Ejércitos.»

Preguntas de Aplicación

- ¿Por qué contemplar la santidad de Dios nos lleva naturalmente a reconocer nuestras imperfecciones y falta de pureza?
- ¿Qué actitudes o áreas de tu vida necesitas confesar hoy ante Dios para ponerte en la condición adecuada antes de servir a otros?

Antes de ser enviados necesitamos ser limpiados por Dios

Ideas claves:

- Dios no nos deja en nuestra condición de condenación: el serafín tomó un carbón encendido del altar para tocar los labios de Isaías y purificarlo.
- La verdadera transformación del evangelio es que Cristo borra nuestra culpa y nos perdona; la purificación procede de la gracia divina y no del esfuerzo humano.
- Existe el peligro de confundir "movimiento" con "envío": emprender proyectos por ego, herida o necesidad de autoafirmación no equivale a ser enviado por Dios.
- El orden bíblico es inalterable: Dios se revela, nos confronta con nuestra realidad, nos limpia con Su gracia y, finalmente, nos envía a la misión.

Pasajes claves:

- Isaías 6:6–7: «En ese momento voló hacia mí uno de los serafines. Traía en la mano una brasa que, con unas tenazas, había tomado del altar. Con ella me tocó los labios y me dijo: Mira, esto ha tocado tus labios; tu maldad ha sido borrada y tu pecado, perdonado.»
- Isaías 6:8: «Entonces oí la voz del Señor que decía: —¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros? Y respondí: —Aquí estoy. ¡Envíame a mí!»
- Juan 12:41, 44–46: «Esto lo dijo Isaías porque vio la gloria de Jesús y habló de él... Yo soy la luz que ha venido al mundo para que todo el que crea en mí no viva en oscuridad.»

Preguntas de aplicación:

- ¿Por qué es fundamental que nuestro servicio y misión nazcan del perdón de Cristo y no del deseo de demostrar nuestras capacidades?